

PARA UNA TEOLOGÍA TRINITARIA DE LA EUCARISTÍA

1. DE LA TRINIDAD A LA EUCARISTÍA

Según el *Catecismo de la Iglesia Católica* (= CCE), «el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la 'jerarquía de las verdades de fe'» (n. 234, cf. 261). En definitiva, la Trinidad es lo propio y lo nuevo del cristianismo; es la forma cristiana del monoteísmo, pues jamás la fe trinitaria, como la ha confesado la Iglesia, ha comprometido la unicidad de Dios.

Ahora bien, lo que del Misterio Trinitario sabemos, o confesamos, Dios mismo lo ha revelado. Con los datos de la revelación la teología ha elaborado distintos modelos de comprensión o explicación del Misterio Trinitario¹. Como bien señaló san Agustín al comienzo de su magna obra teológica, se trata de un duro esfuerzo, «opus tam laboriosum»², por dar razón de lo que creemos y esperamos (cf. 1 Pe 3, 15), por aclarar las aparentes contradicciones derivadas de la doble y simultánea confesión de la unidad y trinidad de Dios, por salir al paso de las interpretaciones erróneas. «Pues no existe materia donde con más facilidad se desbarre, ni se investigue con más fatiga, o se encuentre con mayor fruto»³. La herejía obligó desde muy temprano a la gran Iglesia a faenar

1 Cf. W. Kasper, *El Dios de Jesucristo*, Salamanca 1985, 337-339. De manera resumida, «La Trinità Mistero di Amore», editorial de *La Civiltà Cattolica* 1997, III, 457-467.

2 San Agustín, *De Trinitate*, Prooemium, BAC, Madrid 1948.

3 *De Trinitate*, 3, 5.